REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo XL ENERO-DICIEMBRE Cuadernos 1.°-4.°

DIFERENCIAS EN EL HABLA DE PUEBLA DE DON FADRIQUE (GRANADA)

I. NOTAS HISTÓRICAS SOBRE EL MÉTODO.

En las páginas que siguen voy a considerar algunas cuestiones relacionadas con los métodos de encuesta dialectal. Quisiera plantear, con mis propios materiales, los viejos problemas de la vigencia y limitación de los atlas lingüísticos.

Sabido es que la publicación del ALF valió a Gilliéron numerosas críticas [1]; en todas ellas latía un desacuerdo con sus métodos, aunque la expresión formal del ataque se dirigiera contra la técnica o contra los resultados [2]. Pero ya el propio Gilliéron señaló la limitación de sus aspiraciones [3] y en este

---

[1] En época muy remota, KARL JABERG trató de justificar al autor del ALF; explicaba la animosidad de los detractores por la sorprendente novedad de las ideas de GILLIÉRON y el rigor de un método que nació perfecto de su mente (vid. *Sprachgeographie. Beitrag zum Verstädnis des «Atlas linguistique de la France»*. Aarau, 1908, página 3).

[2] Pueden verse agrupadas en el resumen que hace SEVER POP, *La Dialectologie*. Gembloux, 1950. I, págs. 119, 121-122, 124-125 y 135-136. Una postura muy ponderada, contra la obstinación de los impugnadores del ALF, es la de A. DAUZAT, *La Géographie linguistique*. París, 1944 (1.ª ed., 1922), págs. 9-15.

[3] *Notice servant à l'intelligence des cartes*. París, 1902, pág. 7.

criterio habían de abundar Bertoldi [1], Jaberg [2], Pop [3], Gamillscheg [4], y cuantos, de una u otra manera, trataron el problema de la grandeza y miseria de los atlas lingüísticos y de la geografía lingüística con ellos emparentada. Entre nosotros, Dámaso Alonso dejó unas claras palabras que conviene no olvidar [5].

Hoy, a la vuelta de muchos años, las doctrinas de Gilliéron se han impuesto de una u otra forma [6]. Sin embargo, los problemas de método surgen reiteradamente. En este afán de perfeccionar cuanto de vacilante hay en la obra del hombre, se encuentra el más eficaz acicate del progreso científico y la unidad—tantas veces ignorada—por alcanzar la verdad. Por eso, al comenzar cada nueva empresa de carácter semejante al de las anteriores, se suscitan con nueva faz antiguas cuestiones. Voy a considerar una de carácter muy concreto y emparentada con algún trabajo glorioso. Fué Rousselot quien vió en la aldea de Cellefrouin las variaciones fonéticas que, de generación en generación, se producían en el seno de su propia familia; estas fluctuaciones fonéticas fueron compulsadas con otras encuestas con gentes del mismo pueblo y de los alrededores [7]: la tesis doctoral de Rousselot fué el primer al-

---

[1] *Vocabolari e Atlanti dialecttali* (Revista della Societá filologica friulana G. I. Ascoli. Udine), V, 1924, pág. 112.

[2] *Ro.*, L, 1924, pág. 279, y *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*. Halle (Salle), 1928, pág. 184.

[3] *Buts et méthodes des enquêtes dialectales*. Extrait des «Mélanges de l'Ecole Roumaine en France», IIe partie 1926. Paris, 1927, pág. 17.

[4] *Die Sprachgeographie und ihre Ergebnisse für die allgemeine Sprachwissenschaft*. Leipzig, 1928, pág. 72.

[5] *Sobre la enseñanza de la filología española*, *RNE*, I, 1941, páginas 21-39. Vid. también M. ALVAR, *Metodología e historia lingüísticas: A propósito del Atlas de Rumanía*. Acta Salmanticensia, IV. Salamanca, 1951, pág. 13, y M. SANCHIS GUARNER, *La Cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Instituto Miguel de Cervantes, 1953, págs. 26-27.

[6] Vid. el capítulo III del libro de IORGU IORDAN (traduc. por JOHN ORR). Londres, 1937, págs. 144-278.

[7] *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois*

dabonazo que vino a negar la pretendida unidad de los dialectos. Muy poco después, Louis Gauchat planteaba idéntico problema a propósito del habla de Charmey y veía cómo la edad establecía diferencias lingüísticas, cómo las mujeres tenían una conciencia lingüística más clara que los hombres y eran más propicias a la innovación lingüística [1]. Hace muy poco se han reunido valiosos informes sobre la lengua de las mujeres [2]. Los problemas, vemos, lejos de estar definitivamente resueltos, acucian cada día con sus planteamientos y soluciones diferentes. En las notas que a continuación redacto, parto—en encuestas dialectales, siempre será él nuestra referencia próxima o remota—de Gilliéron, pero, ahora, voy a mostrar sólo una parcela en la que mi interés se vinculará —sobre todo—a Rousselot y a Gauchat. Como ellos—menos ambiciosamente, con más, muchas más, restricciones—quisiera mostrar las diferencias lingüísticas que he anotado en mi cuaderno cuando transcribía el habla de un pueblo andaluz.

2. La encuesta.

a) La villa de Puebla de Don Fadrique está emplazada en el límite NE. de la provincia de Granada [3], cruzada por la

---

d'une famille de Cellefrouin (Charente). París, 1891. Para la significación del trabajo, vid. Pop, *Dialectologie*, págs. 307-315. Un estudio semejante lo hizo B. A. Terracini en *La varietà nel parlare di Usseglio*, *AGIt*, XVIII, 1914, págs. 105 y sigs.

[1] De 1898 a 1903 recogió los materiales que luego le sirvieron para redactar *L'unité phonétique dans le patois d'une commune. Festschrift Morf*, Halle, 1905, pág. 175-232. Cfr. Pop, *Dialectologie*, páginas 187-196.

[2] *Le langage des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale. Orbis*, I, 1952, págs. 10-86. Bibliografía en la pág. 11 del volumen. En el AIS de Jud y Jaberg abundan las indicaciones de sociología lingüística; el mismo K. Jaberg se ocupa de este hecho en sus *Aspects géographiques du langage*, págs. 21-22, donde anota las diferencias que G. Rohlfs encontró en Lucera (punto 707 del AIS) entre dos sujetos: uno masculino y otro femenino.

[3] Hay otro pueblo del mismo nombre en la provincia de Toledo.

carretera que va de Caravaca a Huéscar, dista 187 km. de la capital. Pertenece al partido judicial de Huéscar y depende eclesiásticamente de Toledo [1]. Su término linda con los de Nerpio (Albacete), Santiago de la Espada (Jaén), Caravaca (Murcia), María, Vélez Blanco (ambos en Almería) y Orce, Galera, Castril y Huéscar (los cuatro en Granada).

Es un típico pueblo de montaña y el empleo principal de sus habitantes está en las serrerías. Temporalmente, hay migración de serradores a Soria y existió, también, la de las mujeres a la Mancha, en época de vendimia. Los matrimonios son entre gentes de la villa o con vecinos de Santiago de la Espada, si el enlace es con forasteros [2].

Puebla de Don Fadrique es uno de los puntos que serán incluídos en el futuro Atlas Lingüístico de Andalucía [3]: el enclave del pueblo en la frontera de cinco provincias, me decidió a su elección. Con objeto de allegar materiales para el Atlas, invertí unos diez días en realizar mi encuesta, según aclaro inmediatamente; dediqué algún tiempo a la búsqueda de elementos de cultura popular (norias, cigoñales, molinos, telares, etc.), que en ocasiones estaban muy lejos del pueblo, por lo que mis rebuscas lingüísticas se redujeron a seis días completos, con jornadas de unas ocho horas de trabajo.

b) Me serví—después de haber rechazado alguno—de sujetos que reunían las mejores condiciones para el buen re-

---

Ambos pertenecieron a la Orden de Santiago. Nuestra Puebla de don Fadrique fué aldea de Huéscar y en 1525 cambió su antiguo nombre, *Volteruela*, por el actual. El don Fadrique epónimo fué el segundo duque de Alba y primero de Huéscar.

[1] Como todos los pueblos granadinos reconquistados en el siglo XIII. Se sabe que el territorio en el que está enclavada la Puebla de Don Fadrique perteneció a la Orden de Santiago desde 1242 en que el futuro Alfonso X cedió a don Pelayo, maestre de la Orden, Galera, *que est prope Vscar* (prov. de Granada, no de Albacete como se ha dicho) con sus aldeas de Orz, Caztalla, Ytur, Cuevas de Almizra y Color (vid. A. BALLESTEROS BERETTA, *La reconquista de Murcia*, *BRAH*, CXI, 1942).

[2] Datos facilitados por don Miguel Bañón, alcalde del pueblo

[3] Vid. el *Proyecto* que publiqué en *Orbis*, II, 1953, págs. 49-60

sultado de la encuesta[1]. Sus nombres y condiciones fueron:

Simón Millán, cuarenta años, jornalero. Es analfabeto y fué soldado, diez meses, en Cartagena. Es nacido, como sus padres y su mujer, en Puebla de Don Fadrique y ha viajado muy poco, por los pueblos de los alrededores. Con él rellené, salvo en los sitios que se indican, todo el cuestionario. Durante cuatro días respondió con soltura y sin dificultades a mis preguntas. A lo largo del trabajo irá representado por (h).

Antonia Hoyos, sesenta y cinco años, viuda. Es analfabeta y, cuando joven, fué tres veces a vendimiar en Alcázar de San Juan; estas ausencias duraron, aproximadamente, un mes cada vez. Es nacida, como sus padres, en Puebla; su marido era de San Clemente (término de Huéscar). Comprendió claramente mis preguntas y las contestó sin tropiezo. Le pregunté durante un día y respondió a las interrogaciones que le hice de los apartados II, III y V de mi cuestionario y a diversas preguntas aisladas. Repetí con ella todas las inquisiciones fonéticas y algunas morfológicas. La represento por (m) en estas páginas.

Leopoldo Punzano, veintiocho años, cordelero. Como sus padres, es nacido en Puebla. No está casado. Sabe leer y escribir y ha hecho el servicio militar. Ha viajado muy poco, por los pueblos cercanos. Le pregunté—sólo—las cuestiones relativas a su oficio.

Dativo Dengra, cuarenta años, molinero. Nacido, como sus padres, en Puebla; ha ido, sólo, a los pueblos de los alrededores. Lee y escribe y está casado con mujer de Santiago de la Espada. Me informó del vocabulario del molino.

---

[1] No es este el momento de hablar de la unidad o de la pluralidad de sujetos. La terminología de los oficios debe buscarse entre los prácticos, y mi cuestionario da una amplia cabida a este léxico especializado; no puedo, por tanto, valerme de un solo sujeto. Habitualmente pienso usar hombres y mujeres en el mismo pueblo; no es, pues, ni azar ni especial búsqueda el hecho de haber encontrado estas diferencias en el habla de Puebla. Sobre las neces dades del sujeto múltiple véase lo que dice TOMÁS NAVARRO en su magnífico libro sobre *El español en Puerto Rico*. Río Piedras, 1948, pág. 16.

Amada Sánchez, sesenta y cuatro años, tejedora, viuda. Apenas ha salido de Puebla, su pueblo natal y de sus padres y de su marido. Analfabeta. Contestó sólo a las preguntas sobre el telar.

Estos fueron los sujetos de que me serví en Puebla de Don Fadrique. Mis referencias se harán sistemáticamente a (h) y a (m) y sólo cuando sus datos puedan ser aclaratorios aduciré el testimonio de los otros informantes.

c) Empleé el *Cuestionario* que hemos de usar en todas nuestras encuestas [1]; las preguntas fueron hechas, siempre, indirectamente y procuré que el sujeto no llegara a fatigarse.

LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Agruparé los datos obtenidos en cada uno de mis dos interrogatorios. Para su ordenación, sigo el criterio gramatical, acostumbrado en esta clase de trabajos.

3. VOCALISMO.

Sólo en una ocasión he notado entre mis dos informantes: al 'jefe de operarios' le llamó (h) **máə̯ʰtro** y (m) **maę̯ʰtro** [2].

En cuanto a la pronunciación del diptongo *ei*, anoté una

---

[1] *Atlas lingüístico de Andalucía. Cuestionario.* Publicación del Seminario de Gramática Histórica. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Granada, 1952.

[2] Véase el trabajo de A. ALONSO, *Cambios acentuales* en los *Problemas de dialectología hispanoamericana.* Buenos Aires, 1930, pág. 27, y pág. 335 del libro que cito en la n. 22, cuyos materiales andaluces, aunque escasos, no documentaban la traslación acentual; coincidiendo con esta observación, se pueden ver ahora los estudios de L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO y A. PALACIO sobre *El habla de Cabra* (*RDTrP*, IV, 1948, pág. 416, § b: *a* + *e*) y de D. ALONSO, A. ZAMORA y M. J. CANELLADA, *Vocales andaluzas* (*NRFH*, IV, 1950), en el que hay un caso de *aé* sin cambio de acento (pág. 214: *Rafael*). En Puebla, de habla murciana, recojo: **ę̯ʰkalatrą̯ʊʊ, sopląo̯ˡ, θę̯rą̯oˡ, lanθąəlėʰ** 'lanzaderas'.

clara tendencia a pronunciar *ai* en el sujeto (m), mientras que (h) ofrecía menos uniformidad [1].

	(h)	(m)
aceite:	**aθéitə**	**aθáitə**
rei:	**ráj**	**ráj**
seis:	**séjʰ**	**sáis**
peinarse:	**peinásə**	**painásɐ**
pleita:	**pláitɐ**	**pláitɐ** [2]

En otro caso único anoté la diferencia en el timbre de la *o* final: **enéɹo** (h) **enéɹo** (m).

4. Consonantes iniciales.

Hay tres casos en los que la consonante inicial sufre tratamiento distinto:

	(h)	(m)
la *n:*	**núđo**	**núđo** [3]
la *s:*	**súθjo**	**θúθjo**
la *j:*	**la xwérgɐ**	**la wérgɐ**

5. La «d».

En el tratamiento de la *-d-* intervocálica, encuentro los siguientes resultados:

---

[1] El paso *ei* > *ai*, prescindiendo de otras localizaciones más alejadas, se encuentra en Albacete, vid. A. Zamora Vicente, *Notas para el estudio del habla albaceteña*, *RFE*, XXVII, 1943, pág. 235, § 3.

[2] En todas las listas, las voces van ordenadas, según la numeración que llevan en el cuestionario.

[3] Sobre la voz vid. las adiciones de A. Alonso y A. Rosenblat a la pág. 159, nota, de los *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, I. Buenos Aires, 1930.

	(h)	(m)
pedazo:	**peđáθo**	**peđáθo** [1]
redes:	**r̄éđə̄ʰ**	**r̄ę́s** [2]
polvareda:	**pǫlbaréɐ**	**pǫlbaréɐ**
puñado:	**puṇáđo**	**puṇáo**
torcida de la vela:	**tǫrθíɐ**	**tǫrθíɐ**
cocido:	**koθíᵈo**	**koθío**
encerrada:	**θeṇθə̄r̄áđɐ**	**θeṇθə̄r̄á**
mujer encinta:	**embaɹaθađɐ**	**embaɹaθá**
entumecerse los dedos:	**ar̄ə̄θíđo**	**ar̄ə̄θío**
arcilla:	**gréđɐ, gréɐ** [3]	**gréɐ**

He anotado el primer ejemplo, **peđáθo**, por su valor léxico, acaso emparentado con la conservación de la *-d-*. Fuera de él, el mantenimiento de la dental sonora parece un rasgo muy afincado en el sujeto (h), mientras que falta totalmente en (m).

6. LL- > *y*.

Un rasgo típico de las hablas meridionales, el paso l̥ > y̲ no es de vigencia general en Puebla de Don Fadrique:

	(h)	(m)
una gallina:	**unɐ gayínɐ**	**unɐ gal̥ínɐ**
tobillo:	**tubíyo**	**tubíl̥o**
aldabilla:	**aˡ̥đabíyɐ**	**aˡ̥đabíl̥ɐ**
bolsillo:	**bǫlsíl̥o, bǫlsíyo** [4]	**bǫˡ̥síl̥o**

[1] La conservación o pérdida de la *-d-* intervocálica parece tener valor fonológico en los derivados de pittacium (REW, 6547): **peđáθo** «es el pan que se corta con la navaja», **pjáθɐ** «es el campo que se cultiva».

[2] La forma del singular fué **r̄ę́** (h) y (m).

[3] El mismo sujeto me dijo que él usaba las dos formas.

[4] Cuando (h) pronunciaba l̥, lo hacía con articulación más adelantada que la castellana. No encontré, sin embargo, ninguna particularidad en la l̥ de (m).

	(h)	(m)
hollín:	oyḭ^{n}	oḷḭ^{n}
llave:	ḷáðə, yáðə	ḷáðə
caballo:	kaðáyo	kaðáḷo
calle:	káyə	káḷə
silla:	síḷe	síḷe
las (dos) bellotas:	la ðiyóta^{h}	dó fiḷótes
llagas:	ḷágë^{h}	ḷáges
llamas:	ḷámë^{h}	ḷámes
piel:	peḷéxo	peḷéxo
mejillas:	kaříyo^{h}	kaříḷos
espinilla:	ę^{h}pıníye	ę^{h}pıníḷa
muñeca (articulación):	goðaníye	goðaníḷe
dedo anular:	dedo dəɹ- aníyo	déo de laníḷo
corpiño:	almíya	álmíḷe
hebilla:	deðíye	eðíḷe
llamar:	yamá[1]	ḷamál
cabecera de la cama:	kaðeθəɹíḷe	kaðéθeɹíḷe
hornillo:	ǫɹníye	ǫɹníḷo
fuelle:	fwéyə	fwéḷə
(mesa) camilla:	kamíya	kamíḷa
parrilla:	řaříyë^{h}	řaříḷes
tortilla:	tǫrtíye	tǫrtíḷe
cabrio:	kaðayóŋ	kaðaḷóŋ
faja del ombligo:	řamáiye	řamáiḷe
en cuclillas:	eŋ kukíyë^{h}	eŋ kukíḷes
llover:	ŷoðę́[1]	ḷoðę́l
quitar las hojas del maíz:	parfoḷá[1]	ę^{h}parfoḷál
mamellas:	mãméyë^{h}	mãméḷas
dornajo:	gaméye	gaméḷe

Según la lista anterior, el informador (m) conserva la ḷ castellana en posición inicial y media (en contacto con vocal palatal o no); mientras que (h) ha igualado ḷ = y en 25 casos de los 33 considerados; en otros dos, ha dado respuestas con ḷ y con y; en seis ha mantenido la ḷ, con una articulación más

adelantada que la castellana, según queda dicho. Tampoco en (h) la conservación de l̥ o el yeísmo parecen estar vinculados con los fonemas próximos.

7. LA «L» Y LA «R».

La l̥ en posición implosiva, tiene, en ocasiones, la articulación intermedia ⫰, propia de las hablas del Sur de España [1]; otras veces, implosiva final absoluta, se articula muy relajada [1], pero sin llegar a desaparecer. Estos rasgos tampoco se dan con el mismo carácter en mis sujetos:

	(h)	(m)
multa:	**mú⫰te**	**mṛ́rte**
colchón:	**kǫršǫ̃ⁿ**	**kǫlšǫ̃n**
Carmen:	**kárməⁿ**	**kalmən**
almirez:	**ạ⫰mɪrẹ́ʰ**	**ạ⫰mɪrés**
anular:	**dedo dəl⫰– aníyo**	**deo de lanílo**
llamar:	**yamá⫰**	**lamál**
rescoldo:	**r̄ẹʰkǫ́ldo**	**r̄ẹʰkǫ́rđo**

Frente a lo que hemos visto con anterioridad (*-d-*, *-ll-*), ahora no hay criterio seguro en los hablantes para articular *l*, *r* o ⫰. La razón del hecho acaso esté explicada en la doctrina de Trubetzkoy. El archifonema ⫰ tiene una doble realización fonética: *l* o *r*; ambas formas son válidas y en las dos se puede reconocer ⫰, vivo junto a cada una de sus realizaciones [2].

---

[1] Vid A. ALONSO y R. LIDA, *Geografía fonética: «-l» y «-r» implosivas en español*, *NRFH*, VI, págs. 313-345. Sobre Andalucía trata la pág. 317, pero el área de la igualación *l* = *r* es mal conocida; véanse las conclusiones, importantes, del trabajo, págs. 342-345. Sobre la cuestión volvió A. ALONSO, *Una ley fonológica del español* (cito por el volumen de la colección «Gredos». Madrid ,1951), págs. 297-298. SCHUCHARDT, *Die Cantes Flamencos*, *ZRPh*, V, 1881, pág. 316, dió noticias de la igualación, según datos de RODRÍGUEZ MARÍN.

[2] Sobre el término *archifonema* 'conjunto de los rasgos pertinen-

En el hecho anterior habrá que ver la confusión de *r* final con *l* que he recogido en otras ocasiones, sin que en ellas haya tampoco un criterio más seguro que el que preside la igualación - *l* = $^{l}_{r}$ = - *r*. Incluso se llega a la aspiración de - *l* que no recogí en ninguno de los casos anteriores.

	(h)	(m)
collar:	koyá$^{l}_{r}$	koyál
yerno:	yé$^{l}_{r}$no	yẽ^{lh}no

Consideración especial merecen las voces castellanas *mal, mar, más*. En ellas el relajamiento del fonema final llevaría a la creación de una enojosa homonimia que se ha resuelto por procedimientos fonéticos:

	(h)	(m)
mal:	mã^{l}	mã^{l}
mar:	mã$^{l}_{r}$	mạl
más:	ma^{h} ;	más

En granadino la diferenciación es

mal:	má^{l}
mar:	mã$^{h}_{r}$
más:	má^{h} [1]

siguiendo un criterio bastante próximo al que he recogido de (h).

---

tes comunes a los dos miembros de una oposición'; vid. N. S. TROUBETZKOY, *Principes de Phonologie*, París, 1949, pág. 80 (definición del término) y 251-252 («neutralisation assimilative») y, en español, E. ALARCOS, *Fonología española*. Madrid, 1950, págs. 31 (neutralización y archifonema) y 62-63 («neutralización de los contrastes distintivos»).

[1] D. ALONSO, A. ZAMORA y M.ª J. CANELLADA, *art. cit.*, pág. 212, col. 2, y comentario en el texto. De ahora en adelante, este trabajo será citado por *Voc. andal.* o, simplemente, granadino.

8. La «-s» en posición final absoluta.

El tratamiento de la *-s* implosiva es distinto según sea final absoluta o no [1]. Anotaré, primero, los casos de *s* final absoluta [2] y ordenaré mis ejemplos, según los tres tipos documentados en *as*, en *es* y en *os:*

I (*-as*)

	(h)	(m)
las rabias:	**la rábjes**	**la rábjes**
más:	**máʰ**	**más**
unas cerezas:	**unėʰ θeɹéθėʰ**	**une θeɹéθes**
las (dos) juergas:	**laˣ xwę́rgėʰ**	**dó xwę́rges**
las (dos) moscas:	**la mǫ́ʰkėʰ**	**dó mǫ́ʰkas**
los curas:	**lǫʰ kuɹes**	**ló kuɹes**
las cintas:	**la θíntėʰ**	**la θíntes**
las (dos) patatas:	**la patátėʰ**	**dó patátes**
las penas:	**la pénėʰ**	**lá pénes**
las (dos) botas:	**la bótėʰ**	**dó fótes**

Dispongo de otros veinte casos en los que hay *-as* en posición final absoluta. Prescindo de su enumeración porque muchos de ellos serán repetidos al tratar de *s* + consonante (téngase en cuenta que gran parte de las preguntas van precedidas de artículo; por eso cabe la doble discriminación: *-s* ante con-

---

[1] Vid Rodríguez-Castellano y Palacio, *Habla de Cabra*, páginas 589-592, 42-43 (para abreviar, citaré Cabra, cuando me refiera a este estudio). En granadino hay, también, diferencias (vid. pág. 212, col. 4 y 5), aunque de difícil sistematización. Sobre el tratamiento de la *-s* en posición final absoluta en pueblos de Granada, Almería, Jaén y Albacete, vid. Alfred Alther, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*. Aarau, 1935, págs. 91-93.

[2] Los casos de *-s* seguida de consonante inicial de palabra son tratados en los §§ 9-14.

sonante siguiente, la del artículo, y *-s* en posición final absoluta, la del sustantivo). En los veinte casos que no consigno, (h) aspiró la *-s* y (m) la mantuvo sin ninguna excepción. Tenemos, pues, treinta ejemplificaciones de *-as* final; en ellas (m) conservó—sin vacilaciones— la *-s* y (h) pronunció *-s* en dos solos casos y la aspiró en veintiocho. Volvemos a encontrar, de nuevo, la clara diferenciación lingüística que ofrecen mis dos sujetos, según vengo comentando.

II (*-es*)

	(h)	(m)
las (dos) carnes:	**la^{h} kấñnə̃^{h}**	**dó kấñnes**
los dientes:	**lo^{h} djéṇtə̃^{h}**	**lo θjéṇtəs**
unos claveles:	**unə̃^{h} klaƀélə̃^{h}**	**unó klaƀéləs**
paredes:	**paɹéđə̃^{h}**	**paréđes**
mies:	**mjé^{h}**	**mjés**
los árboles:	**lo árƀole^{h}**	**lo árƀoles**
los mimbres:	**lo mímbrə̃^{h}**	**ló mímbrəs**
las liendres:	**la ljéṇdrə̃^{h}**	**la ljéṇdrəs**
las chinches:	**lo šịṇšə̃^{h}**	**ló šịṇšəs**
trébedes:	**trébəđe^{h}**	**trébəđes**
la Epifanía:	**lo ṛ̃ẹye^{h}**	**lo ṛ̃ẹyəs**

III (*-os*)

	(h)	(m)
unos (dos) pedazos:	**unọ^{h} peđáθọ^{h}**	**dó peđáθo**
los (dos) machos:	**lo mášọ^{h}**	**dó mášọs**
dos lazos:	**dọ^{h} láθọ^{h}**	**dó^{z} laθọs**
mayos:	**máyọ^{h}**	**máyọs**
unos dedos:	**unọ^{h} đéđo**	**uno θéọs**
unos cestos:	**unọ θẹ́^{h}tọs**	**uno θẹ́^{h}tọs**
los (dos) lobos:	**lọ^{h} lóƀọ^{h}**	**dọz lóƀọs**
unos pocos:	**uno pokọ^{h}**	**unó pokọs**
tos:	**tọ́s**	**tọ́s**
unos niños:	**unõ níṇọs**	**unõ níṇọs**

En mi cuestionario hay otras trece respuestas con *-os* final. En ellas—sin excepción—se ha mantenido la diferencia: (h) - **ǫ**^{h}, (m) - **ǫs**.

Una consideración conjunta de estos tres grupos nos indica que, de un total de sesenta y cuatro cuestiones terminadas en vocal + *-s*, el sujeto (m) ha pronunciado la *-s* final en sesenta y tres veces; esto es, casi en el 100 % de las preguntas [1]. En las mismas circunstancias, mi informador (h) ha aspirado la *-s* final en cincuenta y ocho ocasiones (más del 90 % de las respuestas); no ha dado signo de pluralidad (ni ^{h}, ni *-s*) en una pregunta y ha pronunciado *-s* en otros cinco casos (casi un 8 %).

Estos datos me confirman en la diferencia que vengo señalando entre los hablantes de condiciones semejantes, pero de sexo distinto, y me hacen sospechar, en el sujeto que designo por (h), alguna tendencia a buscar la corrección.

9. «S» ANTE PALABRA QUE COMIENZA POR «A».

Recojo dos casos en los que la *-s* del artículo se encuentra en contacto con una *a-* inicial en la palabra siguiente. Cada uno de ellos tiene distinto tratamiento:

	(h)	(m)
los árboles:	**lo árbolę**^{h}	**lo árboles**
las Animas:	**la ánima**^{h}	**lá sánimas**

(h) ha prescindido de la aspiración, que quedaba intervocálica; (m) ha mantenido la *s* en un caso (no se olvide el contacto de dos vocales iguales) y en el otro ha perdido el

[1] La única excepción indica muy poco. Acaso sea inadvertencia mía, al oír o al transcribir. La pérdida de la *-s* final, absoluta, ante consonante y ante vocal, fué señalada ya por F. WULFF, *Un chapitre de phonétique avec transcription d'un texte andalou.* Extrait du recueil offert à M. Gaston Paris le 9 août 1889. Lund, pág. 40.

signo de pluralidad como se puede ver en muchos de los ejemplos anteriores de *-s* > — en el artículo [1].

10. «S» SEGUIDA DE CONSONANTE BILABIAL.

Se ha señalado la alteración que sufren las consonantes en contacto con la aspiración de una *-s* anterior. En mi cuestionario documento los ejemplos siguientes en los cuales cabe encontrar, también, diferencia de criterio:

a) *-s + b-*:

	(h)	(m)
las (dos) botas:	**la ƀótɐʰ**	**dó fótɐs**
las bellotas:	**la ƀiyótɐʰ**	**dó filótɐs**
las vacas:	**la ƀákɐʰ**	**lá fákɐs**
los vasos:	**lo ƀásǫʰ**	**ló fásǫs**
las brujas:	**laʰ ƀrúxaʰ**	**la frúxas**

En todos estos casos (h) mantuvo la **ƀ** fricativa; sin embargo, en dos ocasiones (la primera en la conversación; en una respuesta la segunda), manifestó el cambio *-s + b* > *f*: **mũnšo fǫʰkǝʰ** 'muchos bosques', la **folɐʰ** 'las bolas' [2].

---

[1] SCHUCHARDT, *ZRPh*, V, pág. 319, citó *entrá en, mientra en*, que pudiera parangonarse a los que cito aquí. En Paterna y Alcolea (Almería), ALTHER, pág. 95, documentó el rasgo; en Cabra, se da también la pérdida de la aspiración en esta misma circunstancia (*-s* > ʰ > —), vid. L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO y A. PALACIO, *art. cit.*, pág. 591; algún caso coincidente con los míos se citan por J. GARCÍA SORIANO en su *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid, 1932, pág. LXXVIII, § 47 , y por T. NAVARRO en el *Español de Puerto Rico*, pág. 73 (de ahora en adelante, la indicación *Puerto Rico* se referirá a esta obra).

[2] Sobre este cambio, vid. ALTHER, pág. 106, *Cabra*, págs. 582 y 590, y GARCÍA SORIANO, *Vocab. murc.*, pág. LXXVIII, § 47. Es digno de observar que en el Alto Valais hay *f* como solución del grupo *s* + bilabial oclusiva sorda: *wefa* < *uespa* (GRAMMONT, *Traité de Phonétique*. París, 1950, pág. 190).

b) *-s + p-*:

	(h)	(m)
unos (dos) pedazos	**unǫ^h peđáθǫ^h**	**dó peđáθo**
unos (dos) pocos:	**uno pókǫ̃^{h}**	**dó pókǫs**
las (dos) patatas	**la patátė^h**	**dó patátes**
los pinos:	**lo pinǫ^h**	**ló pinǫs**
las penas:	**la péne^h**	**lá pénes**
espejo:	**ę^{h}pę́xo**	**ę^{h}pę́xo** [1]

Los seis ejemplos anteriores permiten enunciar la siguiente norma: en el habla de Puebla, la *-s* del artículo ante *p-* tiende a desaparecer; mientras que se aspira cuando las dos consonantes pertenecen a la misma palabra [2].

II. «S» SEGUIDA DE CONSONANTE DENTAL.

En el sistema fonológico que estudio, la *s* y la *z* actúan con las mismas oposiciones que en castellano. Además, la articulación de ambos fonemas es idéntica a la de la lengua general. Hechas estas dos advertencias, debemos considerar los tres casos siguientes:

a) *-s + interdental sorda* (θ):

	(h)	(m)
unas cerezas:	**unė^h θeɹéθė^h**	**une θeɹéθes**
unos cestos:	**unǫ θę^{h}tǫ^s**	**uno θę́^{h}tǫs**
las cintas:	**la θíṇtė^h**	**la θíṇtes**
doscientos:	**doθjéṇtǫ^h**	**doθjéṇtǫs**
las zarzas:	**la θáṛθė^h**	**la θáṛθes**

[1] Vid. ALTHER, págs. 102-104; *Cabra*, pág. 582, *Voc. andal.*, página 229, y *Puerto Rico*, pág. 71.

[2] Considero este proceso, a pesar de su uniformidad en (h) y en (m), para dar una visión conjunta y total de los cambios *-s* + consonante inicial.

Como en el caso de *-s + p-*, *-s + θ* pierde la *-s* implosiva y no manifiesta discrepancia en el tratamiento de (h) y (m) [1].

b) *-s* seguida de *d-*:

	(h)	(m)
los dientes:	**lo̤ʰ đjeṇtə̤ʰ**	**lo θjéṇtəs**
unos dedos:	**unọʰ đéđọʰ**	**uno θéọs**

En el par de ejemplos de que dispongo, la diferencia (h)-(m) en el tratamiento *-s + d-* parece muy clara. En otra pregunta, anoté **bwéno đíėʰ** para (h) y **bweno đíe** para (m); la ausencia de *-s* en el último de los casos transcritos me inclina a creer que el hablante no tenía conciencia de la pluralidad [2].

c) *-s* seguida de *t-*:

	(h)	(m)
estrecho:	**ẹʰtréšo**	**ẹʰtréšo**
las tenazas:	**la̤ʰ tenáθėʰ**	**la tenáθe**
náuseas:	**aŋgútje**	**aŋgṳʰtje**
astilla:	**a̤ʰtíye**	**a̤ʰtíl̥e**
calostro:	**kalọ́ʰtro**	**kalọ́ʰtrọs**
castañuelas:	**pọʰtíθėʰ**	**pọʰtíθes**

---

[1] **doθjéṇtọs** puede ser un arcaísmo castellano (< d ŭ c ĕ n t ŏ s, *Cid*, II, s. v.), su θ no está, por tanto, en la misma línea que la **ʰp** de **ẹʰpéxo**, procedente de un grupo incuestionablemente con *s*. Otro **đọθjẹ́ṇtọˣ** se recogió en Villanueva de la Fuente (ALTHER, pág. 111). Un caso idéntico a los míos, **la̤ θíntạˣ**, está documentado en Alcolea (Almería), *ib.*

[2] Es notable observar que en Cabra sea la *d-* una de «las consonantes iniciales sonoras que menos se dejan influir por la aspiración» (pág. 590). Tampoco aparece el paso—documentado en las hablas del este—en ninguno de los pueblos visitados por ALTHER (vid. págs. 114-115). El paso *sd* > θ lo he recogido en Santiago de la Espada (Jaén) y en Málaga anoté en estos mismos casos una *d* fuertemente interdentalizada. En murciano se oye *loz- ceos* «los dedos», *doz- cías* «dos días»

En este apartado, las diferencias entre (h) y (m) al tratar la aspiración de la *s* son mínimas. En general, ambos sujetos aspiran el fonema fricativo ante la oclusiva *t*, pero mientras (m) pierde la *-s* del artículo (como en los ejemplos del § 7), (h) conserva la aspiración. En otra ocasión (h) pierde la ^{h} mientras la conserva (m). En resumen: coincidencia en líneas generales y vacilaciones—comunes en cuanto a la tendencia, independientes en cuanto a la ejemplificación—de las que no cabe inferir consecuencias especiales [1].

12. La «s» seguida de consonante alveolar.

a) *-s + r̄-*:

no obtuve tratamientos diferenciados:

	(h)	(m)
ɟas rabias:	**la rā́ƀjas**	**la rā́ƀjas**
a Epifanía:	**lǫ rę́yə̄^{h}**	**lǫ rę́yəs** [2]

(García Soriano, *Voc. murc.*, pág. LXXVIII, § 47_2). Schuchardt, *art. cit.*, págs. 318 y 319, anotó la solución *h: ehe* < desde, *mi joblones* < mis doblones. Vuelvo a llamar la atención hacia otra evolución románica paralela a la que ahora comento: en Friburgo (Suiza), el grupo *st* pasa a θ: **kuθa** (< c o s t a), **tiθa** (< t e s t a), vid. Grammont, *Phonétique*, pág. 190.

[1] Vid. Schuchardt, *art. cit.*, pág. 319. *Cabra*, pág. 582; *Voc. andal.*, ejemplos de las págs. 215, col. 4; 222, col. 4 y 229, col. 3, y *Puerto Rico*, pág. 71. García Soriano da para estos casos asimilación consonántica: posiblemente será transcripción exagerada de la aspiración que se aproxima al timbre de la oclusiva siguiente; Wulff transcribía del mismo modo el granadino *s* + cons. oclus. sorda, aunque señalaba la posibilidad de encontrar, también, una aspiración (*Chapitre*, pág. 47). La historia del proceso *st* > *ht* > *t* fué estudiada por Alther, pág. 112; los ejemplos figuran en las 113-114.

[2] Vid. T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española* (6.ª ed.). Madrid, 1950, págs. 108-109.

b) *-s + s-*:

no dispongo más que de un ejemplo **(lo sụ́rkọs —lo sụ́rkọs)** en el que (h) y (m) coincidieron en la pérdida de la *-s* [1].

c) *-s + l-*:

	(h)	(m)
dos lazos:	**dọ^{h} láθọ^{h}**	**dó láθọs**
los (dos) lobos:	**lọ^{h} lóƀọ^{h}**	**dọz lóƀọs**
las tiendres:	**la ljéṇdrə^{h}**	**la ljéṇdrəs**
eslabón:	**dẹ^{l}laƀọ́n**	**dẹ^{h}laƀọ́n** [2]

Acaso estos pocos y nada uniformes ejemplos permitan seguir la evolución de *-s + l-* en las siguientes etapas:

$$\text{-zl-} > {}^{h}\text{l} > \begin{cases} {}^{l}\text{l} \\ \text{l} \end{cases}$$

Entonces tendríamos que (m) se manifestaba arcaizante por su conservadurismo **(dọz lóƀọs)**, mientras que (h) era innovador por no acreditar ese mantenimiento. Como otras veces (§ 7), la *-s* final del artículo desaparece completamente ante la consonante siguiente en la pronunciación de (m), mientras se percibe la aspiración en (h); y en uno y otro caso, el tratamiento de la *s* es distinto según esté en la misma palabra o no (vid §§ 9 *b* y 10 *c*). En este caso, difiere la pronunciación de los dos informadores.

---

[1] En *Cabra* esta *-s* se mantiene «muy reducida», *s*, pág. 591; en granadino hay aspiración, pág. 222, col. 4, y en *Puerto Rico* se llega a la supresión, pág. 73.

[2] Todos estos procesos se atestiguan en la documentación de ALTHER, pág. 116. En *Cabra sl* > ^{l}l, cuando están en la misma palabra (pág. 582), y *hl*, si en distinta (pág. 590); en granadino $\tilde{\text{h}}_{\text{l}}$, $\tilde{\text{h}}_{\text{o}}$ y ^{h}, respectivamente (págs. 229, col. 2-3, 216, vol. 4 y 217, cl. 4); en *Puerto Rico* suele oírse aspiración sonora o asimilación a la *l* (pág. 72).

13. LA «S» SEGUIDA DE CONSONANTE PALATAL.

a) *-s + ch-, s + ll:*

los tratamientos de (h) y (m) coinciden en la pérdida de la *-s*.

b) *-s + y-:*

en el único ejemplo que tengo común a mis dos sujetos, ambos coincidieron en el tratamiento de las consonantes: **la yégwė**^{h} (h), **lá yégwes** (m). Sin embargo, es notable anotar un caso oído sólo a (m), **lá ž̌ęrbes** 'las hierbas', en el que la *y* deja de ser la castellana, como oí siempre en Puebla, y tiene un claro matiz rehilado [1].

14. LA «-S» SEGUIDA DE CONSONANTE VELAR.

a) *-s + g-:*

	(h)	(m)
unas (dos) gallinas:	**una xayínė**^{h}	**dó xalínes**
unos granos:	**uno gránę**	**uno xránęs**
los garbanzos:	**lo garbaṇθę**	**ló xarbáṇθęs**
unos (dos) huevos:	**uno gwébę**	**dó xwébęs**
muchas gracias:	**mū̃ṇšė gráθjė**^{h}	**mū̃ṇšė xráθjes**
desgajar:	**ę**^{h}**xaxa**^{l}	**ęxaxal** [2]

---

[1] En *Voc. andal.*, hay un ejemplo que coincide con esta última observación: *las llaves*, **la(ž) ž̌ábęh** (pág. 229, col. 2).

[2] Vid. ALTHER, págs. 123-125 (sg > **x** en Almería). *Cabra*, página 595, § 49) donde el grupo *zg* da *h*; *Voc. andal.* con ^{h} y ^{hx}**g** (página 229, col. 1); *Voc. murc.* donde *-s + g-* > *j-j* (pág. LXXVIII, § 47_2) y *Puerto Rico* donde *s-g* «apareció bajo la forma de una atenuada velar sorda» (pág. 72). En walón la *c* precedida de *s* se aspira (*huté*

Ahora también hay una clara oposición entre (h) y (m). Mientras el primero de los informadores mantiene la **g** fricativa y pierde la aspirada (cfr. §§ 9 *a* y 10 *b*, donde los grupos *sb* y *sd* sufren el mismo tratamiento), el segundo (cfr. § 10 *b*, *sd* > θ) hace el cambio *sg* > *x*. No creo que la **g** de (h) se pueda explicar por tendencia del sujeto hacia la corrección. El analfabetismo del informador me parece suficiente para creer en la validez de sus respuestas. Las dos excepciones que ofrece acaso se puedan explicar por influencias extrañas: femenina la primera **(una xayínɐ)**, andaluza la segunda **(ẹʰ—xạxạˡ)**. Si acierto con la explicación que doy al segundo caso, tendríamos una sustitución de la voz anterior y no un cambio de fonemas. Si el hablante poseyera la conciencia de que su **ẹʰxạxạˡ** moderno tuviera algo que ver con el *(d)esgajar* antiguo, hubiera respetado la **sg** (o en todo caso la **ʰg**), sin llegar al grado *x*. Creo que pueden aplicarse a esta cuestión las atinadas palabras que Dámaso Alonso empleó para caracterizar la castellanización de otro dialecto [1].

b) *-s + k-:*

	(h)	(m)
las (dos) carnes:	**laʰ kạ̃ʰnə̃ʰ**	**dó kạ̃ʰnəs**
unos claveles:	**unọʰ klaƀélə̃ʰ**	**unó klaƀéləs**
las (dos) moscas:	**la mọʰkɐʰ**	**dó mọʰkɐs**

< a u s c u l t a r e), según GRAMMONT, *Phonétique*, pág. 190; creo que el proceso debe ponerse en correspondencia con el andaluz. Sobre el cambio señalado en Bélgica ha de verse el importante libro, de L. REMACLE, *Les variations de l'*h *secondaire en Ardenne Liégeoise*. París, 1944, pág. 207. SCHUCHARDT, *art. cit.*, pág. 320, adujo los cambios *zk*, *sg* > *j*, que deben exigir una evolución uniforme, y de acuerdo con lo que aquí se dice (*ofreja*, *conojo*, *ijustos* 'disgustos').

[1] «La modernización [se refiere a las hablas altoaragonesas] no ha afectado directamente a los sonidos -p-, -t- y -k- en cuanto sonidos, sino que ha ido eliminando, individualmente, cada una de las palabras que los contenían» (nota 8, pág. 37, a la traducción española de los *Problemas y métodos de la lingüística* de W. v. WARTBURG, Madrid, 1951).

	(h)	(m)
los curas:	**lẹʰ kures**	**ló kúres**
escoba:	**ẹʰkóbe**	**ẹʰkóbe**
ascua:	**ạʰkwe**	**ạ́ʰkwe**
los (dos) cachos:	**lẹʰ kášẹʰ**	**dó kášẹs**
unas cabras:	**une kábrėʰ**	**une kábres**
rescoldo:	**r̄ẹʰkẹ́ldo**	**r̄ẹʰkẹ́rdo**

Como en algunos casos del § 7, (h) aspiró la *-s* del artículo, mientras que (m) la perdió totalmente, pero ambos coincidieron en el tratamiento del grupo cuando *st* estaban en la misma palabra (vid. §§ 9 *b* y 10 *c*) [1].

c) Ante *x* la *-s* sufría tratamiento distinto: se asimilaba a la consonante siguiente en **laˣ xwẹ́rgėʰ** (h) o desaparecía, **dó xwérges** (m).

15. La «-s» seguida de consonante nasal.

a) *-s + m-:* no hay diferencia entre los dos informadores; ambos pierden, sin aspiración y sin asimilación, la *-s* anterior [2].

b) *-s + n-:* cuando la *-s* está en posición final de palabra, desaparece, en (h) y (m), ante la *n-* inicial siguiente [3].

---

[1] Sobre *sc* > ʰ*c* en la misma palabra, vid. SCHUCHARDT, *art. cit.*, pág. 319, ALTHER, págs. 121-122. *Cabra*, pág. 582, *Voc. andal.*, página 229, col. 2, *Voc. murc.*, pág. LXXVIII, § 47_2 (aquí con asimilación *cc*) y *Puerto Rico*, pág. 71.

[2] Vid. ALTHER, págs. 107-109. Hechos paralelos a este se atestiguan en el libro de GRAMMONT, ya citado, pág. 192.

[3] En *Cabra* (pág. 590, § 43), «la *s* aspirada precedente se mantiene, aunque fuertemente nasalizada y semisorda»; en granadino se documenta la pérdida en los ejemplos de las págs. 215-216 (col. 5), mientras que, cuando *-sn-* pertenecen a la misma palabra, se conserva la aspiración nasalizada (ejemplos de la pág. 229, col. 2); en *Puerto Rico*, hay multiplicidad de soluciones, pero no faltan las aspiraciones, nasalizadas o no (pág. 72).

16. LA «-Z» EN POSICIÓN FINAL.

a) Cuando la *-z* (θ) se encuentra en posición final absoluta hay tratamiento dispar:

	(h)	(m)
voz:	**bọ̄ʰ**	**bọ̄s**
luz:	**lụ̄**	**lụ̄s**
almirez:	**ạˡmɪɹẹ́ʰ**	**ạˡmɪrés**
haz:	**ạ́ʰ**	**ás** [1]

b) Ante bilabial oclusiva tampoco hubo concordancia, aunque sólo dispuse de un ejemplo: *gazpacho,* **gaᵖpášo** (h) — **gạʰpášo** (m); mientras que (h) y (m) coincidieron en la aspiración de la θ implosiva ante nasal: **grãʰnál** [2].

17. OTROS TRATAMIENTOS CONSONÁNTICOS.

a) El grupo *-ns-* se mantuvo **(kọnswégrọʰ)** por (h) y se redujo **(koswégrọ̄s)** por (m).

b) El grupo culto *-dy-* aparece evolucionado en la fonética de (h): **meyeđíe,** y conservado en la de (m): **međjeđíe.**

c) Tampoco coincidieron mis informadores en la metátesis progresiva de *r:* mientras (h) decía **tempráno,** (m) decía **trempáno.**

18. RASGOS FONÉTICOS EN RELACIÓN CON LA MORFOLOGÍA.

a) El sujeto (m) manifestó—según puede verse en cualquiera de las enumeraciones anteriores—una clara tendencia

---

[1] El plural del sustantivo fué: **áθə̄ʰ** (h) y **áθəs** (m).

[2] El mismo tratamiento en granadino (pág. 229, col. 2 y 4), aunque en la capital se obtiene una aspiración del tipo **ñⁿ** más que la de **ñ** que yo recojo.

a la acentuación del artículo, o del primer elemento en los sintagmas formados por dos [1].

b) En un caso, (h) empleó la forma del plural de la palabra, mientras (m), la singular: **lǫ óljǫʰ** (h) —**e lóljo** (m): 'la unción'.

c) Como en Puebla de Don Fadrique no se da el juego abertura-cerrazón de las vocales, que en otros sitios determina una caracterización funcional de la conjugación [2], las diferencias que anoto se limitan sólo, al tratamiento de la *-s* en posición final (vid. lo que ocurre con el nombre, § 7), sin que encuentre valor fonológico en los cambios fonéticos que señalo. Con un solo ejemplo (presente de indicativo del verbo *escoger*), trataré de caracterizar la situación creada por el tratamiento fonético:

(h)	(m)
ęʰkǫ́xə̃ʰ	**ęʰkǫ́xəs**
ęʰkęxémęʰ	**ęʰkęxémęs**
ęʰkəxę́i̯	**ęʰkəxę́i̯s**

d) En el verbo *reír* señalo las siguientes diferencias: presente de indicativo:

(h)	(m)
rī̯o	**rī̯o**
rī̯ə̃ʰ	**rīyəs**
rī̯ə	**rīyə**
rę́ímęʰ	**rę́yímęs**
rę́i̯	**rę́yís**
rī̯ən	**rīyən** [3]

---

[1] En Granada se acentúa, también, el primer elemento de un sintagma doble. Hay ejemplos en las págs. 211, col. 5; 213, col. 5; 216, col. 5; 217, col. 5, etc., y en un caso del artículo: **lǫ́ʳ rātǫ́nę̃** (pág. 222, col. 5).

[2] *Voc. andaluzas*, pág. 223.

[3] Para estas formas con *-y-*, vid. A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, apud *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico* de A. M. ESPINOSA. Buenos Aires, 1946, págs. 252-257.

El sujeto (m) producía la epéntesis de *-y-* también en el presente de subjuntivo, en los imperfectos de indicativo y subjuntivo y en el perfecto absoluto. En este último caso, (h) dijo **rīi̯ʸó, rīiʸéɹõn** con una *y* relajada y contra su norma habitual de pronunciar a la castellana.

e) También encontré diferencias en la conjugación de los perfectos absolutos de los verbos *ver* y *traer:*

(h)	(m)	(h)	(m)
bí	**bíđə** [1]	**traxə**	**trũxə** [2]
bíʰtəs	**biʰtəs**	**-íᵗtə̃ʰ**	**-iʰtəs**
bjó	**bíđo**	**-o**	**traxo**
bímos	**bímos**	**-ímoʰ**	**truxímos**
bíʰtis	**bíʰtis**	**-íᵗtiʰ**	**-iʰtis**
bjéɹon	**bjéɹon**	**-éɹon**	**-jéɹon**

19. El léxico.

No se me oculta lo arriesgado de pretender extraer diferencias léxicas de la distinta forma de reaccionar dos sujetos. Se ha repetido con insistencia que el Atlas lingüístico ofrece —sólo—la instantánea del habla de un sujeto concreto en un momento determinado. Eso sólo y nada más que eso [3]. Por tanto, intentar la comparación de las respuestas lexicográficas de dos hablantes es también útil: gracias a ella se puede

---

[1] La extensión geográfica de las formas con *-d-* se puede ver en la documentación de la obra que cito en la nota anterior, § 256. En las *Notas de morfología* que como segunda parte de *El habla de Cabra* publicaron Rodríguez-Castellano y Palacio se dice que el arcaísmo dura en Doña Mencía (*Archivum*, II, 1952, pág. 19 de la separata).

[2] Sobre la difusión de este perfecto, me vuelvo a remitir al trabajo de Rosenblat recién aducido, págs. 270-273. Vid. *Archivum*, II, pág. 19.

[3] Vid. Gilliéron, *Notice*, pág. 7; Pop, *Buts et méthodes*, pág. 17; Puşcariu, ALR I, pág. 11; Alvar, *Metodología e historia*, págs. 27-28, y Sanchís Guarner, *Cartografía lingüística*, pág. 59.

conocer la especial reacción de los informadores ante la misma pregunta y, por ellas, inferir los límites entre los que se mueve la matización semántica que lleva a producir nuevos contenidos ideológicos. En otros casos, la oposición léxica es clara, según sea la estructura social, la edad, etc., que separa a los sujetos. En las respuestas comunes que recogí en Puebla de Don Fadrique señalo [1]:

	(h)	(m)
migajilla:	**moyɐ**	**moḷíḷɐ**
mismo:	**mĩʰmo**	**mẽʰmo**
avispa:	**abi̧ʰpɐ**	**obi̧ʰpɐ**
anteanoche:	**aṇtjanóšə**	**aṇtəz̧ djanóšə**
las riendas:	**la r̄jéṇdėʰ**	**la bríďɐs**
(dedo) meñique:	**šíko**	**margaɹítə**
hebilla:	**debíyɐ**	**ebíḷɐ**
calcetín:	**kaˈθətín**	**ẹʰkarpínə̃ʰ** [2]
ligas:	**lígėʰ**	**kǫrďónes**
larguero de la cama:	**largéɹo**	**lo fáṇθẹs** [3]
encalar:	**blaŋkjạl**	**eŋxabəgạl**
soplillo:	**sopláọl**	**soplíḷo**
tazón:	**taθíyɐ**	**poθíḷo**
romper las relaciones:	**peljáˈ**	**se dixúʰten**
Navidad:	**nošebwénɐ**	**díɐˈ naθɪmjéṇto**
caer a tierra:	**r̄ẹʰbalá**	**sẹʰkúḷə**
quitar las hojas al maíz:	**parfoḷáˈ**	**ẹʰparfoḷáˈ**

[1] A veces, la diferencia entre las voces de la lista siguiente es sólo fonética o morfológica, pero cualquiera de estos rasgos es lo suficientemente importante como para poder matizar el contenido semántico de la voz.

[2] La pregunta la hice sólo a (h); suyos son los informes: me dijo que las mujeres emplean la segunda forma (que claro, la pronunció a su manera).

[3] (m) me dijo que había otra forma más antigua, **ẹʰpɪgíḷɐ**, que tampoco vino a coincidir con la respuesta de (h).

20. RESUMEN.

En las páginas que preceden he señalado una serie de rasgos que separan a los dos hablantes de Puebla de Don Fadrique que me sirvieron como informadores. Agrupando las diferencias según su importante numérica, podríamos señalar los siguientes hechos:

a) Motivos que establecen una clara diferencia: el sujeto (h) mantiene la pronunciación correcta del diptongo *ei;* conserva la *-d-* intervocálica y no altera, habitualmente, las consonantes *b, d, g,* cuando van precedidas de *s* [1]. En todos estos casos, (h) seguía la norma castellana; sin embargo eran meridionales su *yeísmo* [2] y la aspiración de la *-s* final absoluta.

Por el contrario (m) conoce la *ḷ* y la *-s* final absoluta, mientras sigue tratamientos dialectales en las evoluciones *ai*, *-d-* > —, *s* + *b*, *s* + *d*, *s* + *g* > *f*, θ, *x* [3].

b) Menos abundantes, y por tanto menos seguros, son los rasgos relativos al tratamiento de *-s* + *l* (en el que (h) ofrece un grado más adelantado de evolución) y a la solución $\overset{v}{\underset{z}{y}}$ < *-s* + *y* (que recojo en (m), siguiendo un sistema coherente de alternancias fonéticas).

c) No se puede separar de los enunciados *a*) y *b*) la cues-

---

[1] De los datos de los otros informantes varones extraigo los siguientes ejemplos relativos a la pérdida y conservación de la *-d-* intervocálica: conservación en *rueda,* pero pérdida en θe̱r̄á̱θ̱ḷ (Leopoldo Punzano), conservación en *corredera, rodete, sarvado, tocador, bancada* y *abrazadera,* pérdida en *ciazo* (Dativo Dengra).

[2] Este rasgo también en los otros dos varones con que hice encuesta.

[3] La tejedora a la que pregunté por su oficio, usaba *ai, -ḷ-* y -y-, -s y -h y vacilaba en la conservación de la *-d-*. Las tejedoras no son buenos sujetos, porque casi todas ellas han ido a Nerpio (Albacete) o han aprendido el oficio de mujeres procedentes de allí y que se han establecido con un telar de pie en Puebla. Yo mismo tuve que desechar como sujetos a tres tejedoras que me enseñaron su pequeña industria y que habían venido de Nerpio.

tión de los arcaísmos y términos provinciales, que (m) respeta tanto en el verbo *(riyo, vide, trujo)*, como en el léxico **mẽʰmo, margarítə, ẹʰkarpínəʰ, lo fánoọs, poọíḷo**, etcétera, frente a (h), que ofrece unos rasgos totalmente castellanos.

d) Hago constar el interés del seseo (m) o aspiración (h) de la *-z* en posición final.

e) Por último, debo señalar una notable propensión en el informante (m) a la tonicidad del artículo.

21. Conclusiones.

En el habla de Puebla de Don Fadrique se observan tendencias de clara oposición entre los hablantes, como se ha señalado en algunos otros puntos de Andalucía [1]; estas tendencias ofrecen algún rasgo diferenciador fuera de la fonética, campo al que solían orientarse esta clase de estudios. Ahora bien, considerando los procesos que he señalado nos encontramos con unas peculiaridades lingüísticas que si apartan Puebla de Don Fadrique del campo dialectal andaluz [2], la sitúan plenamente en el dominio de las hablas meridionales, según esperábamos por la geografía. Y en tal sentido debemos considerar la pérdida de la *-d-* intervocálica, el yeísmo, las distintas aspiraciones de la *s*, la igualación de *l* y *r* en posición implosiva y sus diversas realizaciones fonéticas, la acción de la *s* aspirada sobre la consonante sonora siguiente, la aspiración y seseo de la -θ final y, posiblemente, la tonicidad del artículo. Sin embargo, lo más notable del dialecto que he tratado de describir no son los rasgos que enumero, sino la

---

[1] *Cabra*, pág. 396, y Gregorio Salvador, *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa* (Granada), *Orbis*, I, 1952, págs. 19-24.

[2] Falta, como se sabe, cualquiera de las *eses* andaluzas, vid. el mapa que hay entre las págs. 260-261 del trabajo de Navarro Tomás, Espinosa y Rodríguez-Castellano, *La frontera del andaluz*, *RFE*, XX, 1933. Sobre el carácter dialectalmente diferenciador de las *eses* andaluzas trata la pág. 226 del mismo estudio.

distribución social de tales rasgos y entonces debemos recurrir a unas conclusiones—todo lo provisionales que se quiera—necesarias para el conocimiento real del habla. Porque no son unas evoluciones fonéticas lo que más nos interesa, sino la forma en que esas evoluciones y algún otro rasgo se manifiestan. Nos encontramos, pues, con dos sujetos que parecen responder a las peculiaridades lingüísticas de las gentes de su sexo [1]. Y ante este hecho no puedo por menos que tener en cuenta el marcado arcaísmo que parece representar el habla de las mujeres en la conservación de la *ll* y de la *-s* final absoluta [2], en el mantenimiento de unas formas verbales, perdidas ya en el habla de la gente de cultura media, y en algunas voces de difusión provincial. Creo que hasta cierto punto es un rasgo conservador el mantenimiento de *-s* (< θ). Frente a esto, los tratamientos más notables de la modernidad del habla de las mujeres están en la pérdida de la *-d-* intervocálica y en las alteraciones de las consonantes sonoras precedidas de aspiración. Los hombres ofrecen, en mis datos, un decidido carácter innovador: con su yeísmo, con su *-s* final absoluta aspirada, con su léxico de carácter más general y reciente, con su aspiración de -θ final, con unas formas verbales totalmente modernizadas.

Estos hechos parecen ofrecer alguna antinomia que voy a tratar de salvar: el habla de Puebla participa de dos caracteres: el arcaísmo y la innovación. El primero se manifiesta en una serie de rasgos de raigambre castellana; el segundo, en unos procesos de tipo meridional. La mezcla de ambos criterios en grupos sociales diferentes parece obedecer a que en las mujeres se da, junto al mantenimiento de rasgos extremos (*ll*, *-s*), la aceptación de innovaciones extremas (*sb* > *f*, etcé-

---

[1] Insisto en las limitaciones—precisamente para llamar la atención sobre ellas escribo estas páginas—. Pero, al parecer, hombres y mujeres practican peculiaridades lingüísticas bastante diferentes.

[2] En esto Puebla coincide con Tarifa y Vertientes (G. SALVADOR, *Orbis*, I, págs. 22-23), pero se aparta de ellas en el tratamiento de la *-d-*, conservada por las mujeres de estas dos aldeas.

tera); es decir, dos tendencias que responden a un tipo de vida muy afincado sobre su tierra: tipo de vida que se sustenta sobre la tradición más vieja, pero que—falto de un criterio lingüístico seguro—adquiere las innovaciones de las hablas circundantes. En los hombres hay una sumisión mucho más fiel al imperativo geográfico (a la lingüística geográfica, si se prefiere) y por él se aceptan todas las innovaciones procedan de donde procedan: yeísmo, *-s* > *-h*, léxico reciente, etc. Pero, como para ellos el castellano es una realidad más sentida que para las mujeres, aceptan un léxico que pudiéramos llamar más actual (traído por el comercio, por el servicio militar, por los empleos ocasionales, etc.) [1]. Por eso en ellos domina más el mantenimiento de la *-d-* intervocálica que su pérdida, por eso su resistencia a aceptar los cambios *sb* > *f*, etc., que las mujeres practican y que en ellos se dan, sólo, esporádicamente o en voces ante las cuales no tienen conciencia del fonetismo dialectal.

Intentaré sintetizar mi criterio: el habla de las mujeres es más arcaizante y, a la vez, más innovadora que la de los hombres, porque es un islote de carácter antiguo que sobrenada en una región rodeada de rasgos meridionales (murcianos, andaluces). El carácter aislado del habla y la falta de una conciencia lingüística que pudiera apoyarse en un «ideal castellano de lengua» hace que las mujeres permanezcan afincadas a rasgos antiguos, pero acepten, por falta de criterio, neologismos que pugnan con los primeros. Por el contrario, los hombres ofrecen lo que pudiéramos llamar estado «medio de lengua»: con cierta tendencia a la corrección, con cierta propensión a la uniformidad con el castellano y, a la vez, con aceptación de los elementos dialectales del Sur, pero sin llegar a casos extremos, como el de *sb* > *f*, porque tienen conciencia de un cierto «castellano mejor», oído a funcionarios, propietarios, gentes de milicia, comerciantes, etc. La única

---

[1] Hay excepciones que se podrían explicar sin dificultad, pero no es esta la ocasión.

objeción que parece ofrecer dificultades para aceptar mi hipótesis está en el mantenimiento de la *-d-* entre los hombres y su pérdida entre las mujeres, como ocurre en otros sitios [1]. Creo explicar el hecho pensando dos cosas: *a*) La *-d-* es un fonema que surge en cualquier intento de remedar el habla culta [2], por eso su presencia entre los hombres. *b*) De todos los procesos meridionales aceptados por las mujeres, es éste el único que tiene apoyo en el castellano vulgar (*-ado* > *-ao*), gracias a ello, las mujeres toleran un rasgo que, en definitiva, no hace otra cosa que acentuar hasta el extremo una tendencia castellana.

He hablado de islote lingüístico y creo que la geografía viene a corroborar mi aserto: sólo una carretera de relativa —muy relativa—importancia atraviesa el pueblo; las otras son de carácter más secundario todavía. Pero basta recordar que, en tiempos de Madoz, era camino de ruedas la actual carretera de Caravaca a Huéscar, como lo eran los que iban a Orce y Vélez-Blanco y caminos de herradura llevaban entonces a Castril, Santiago de la Espada y Nerpio. En 1849 estas comunicaciones no se encontraban «en el mejor estado»; hoy, aunque la situación haya mejorado, Puebla de Don Fadrique no ha dejado por ello de ser un pueblo difícilmente comunicado con la provincia de Granada [3] y no mejor con la de Murcia.

22. Consideraciones de tipo general.

En las páginas anteriores he querido hacer ver las diferencias lingüísticas que anoté entre dos sujetos del mismo pueblo. Ambos, por sus circunstancias personales, parecían reunir óptimas condiciones para obtener los mejores frutos. Nada

---

[1] Vid. la nota penúltima.

[2] Una criada de Orce, pueblo próximo a Puebla, cuando quiere hablar «fino» a mis hijos, pronuncia la *-d-* en los participios.

[3] Para llegar a Puebla hay un servicio de correo que, una vez al día, va desde Huéscar. Pero el viaje a Huéscar tampoco es muy cómodo desde Granada. Exige trasbordo en Baza, para tomar el auto-

nos indica que los resultados no sean correctos, pero—y con esto vuelvo a mis consideraciones preliminares—los materiales de un Atlas lingüístico son siempre escasos, demasiado escasos. Tan sólo una pequeña parcela del habla, y tan sólo unos cuantos puntos diseminados por una gran superficie.

Esta es la miseria de los Atlas. Su necesaria limitación: en la cantidad de materiales, en su localización y en el tiempo disponible para encuesta. El interés del Atlas está—se ha dicho— en la gran masa de materiales que ofrece agrupados; más aún, pienso que, sobre todo, en las múltiples sorpresas que ofrece. La búsqueda sobre el terreno da, generosamente, frutos por doquier. El hallazgo de nuevos motivos de investigación y el planteamiento incesante de problemas son circunstancias que hablan cumplidamente en su favor. Los descubrimientos hechos por un Atlas son como brechas en la muralla: a través del portillo abierto será fácil penetrar en lo ignorado. Y será necesario volver sobre la brecha para ampliarla y recoger el fruto del asedio.

Me he fijado en unos rasgos de lingüística social muy mal conocidos. Las encuestas—apenas iniciadas—de un futuro Atlas lingüístico de Andalucía han suministrado los materiales. Sólo he podido emplear esos datos, pero la llamada de atención queda hecha y ojalá nuevos investigadores puedan profundizar en los problemas que apenas planteo [1].

MANUEL ALVAR.

Universidad de Granada.

---

bús Baza-Huéscar, o en Cúllar (línea que funciona hace sólo un año, Granada-Murcia), para servirse de los coches recién citados (Baza-Huéscar). La estación de ferrocarril más próxima es, en la provincia de Granada, Baza (a 73 km.), o, en la provincia de Murcia, Calasparra (a 80 km.).

[1] Este trabajo fué entregado a la imprenta en diciembre de 1953. Dificultades técnicas impidieron su composición. El Atlas de Andalucía está muy avanzado. Se han hecho ya 165 encuestas (de 230 previstas), se van redactando los cuadernos de formas y su terminación está proyectada para diciembre de 1958. Entretanto se pueden ver más trabajos en la *RDTrP*, XI, 1955, págs. 231-274, y en *Orbis*, V (1956), págs. 287-390.